



**RED POR UNA AMERICA LATINA
LIBRE DE TRANSGENICOS**

BOLETÍN Nº 788

BAYER Y MONSANTO, CONDENADAS POR ENVENENAR DOS MIL MILLONES A INDEMNIZAR

Un tribunal estadounidense falló contra la multinacional por los efectos nocivos del glifosato. Es la cuarta condena en un año.

Por Darío Aranda

La empresa Monsanto-Bayer fue otra vez condenada por los efectos nocivos del glifosato, agrotóxico estrella de la compañía, el más utilizado por el agronegocio transgénico. Tribunales de Estados Unidos determinaron que la multinacional debe pagar 2000 millones de dólares a un matrimonio que utilizó el químico (bajo la marca comercial Roundup). La sentencia, la cuarta en menos de un año, también afirma que la empresa actuó con “negligencia”, al ocultar las consecuencias del veneno. A pesar de los fallos judiciales, de más de 830 trabajos científicos que confirman su nocividad y de las denuncias de decenas de pueblos fumigados, en Argentina aún es defendido su uso por funcionarios, empresarios del agro y medios de comunicación. Chubut es la primera provincia en prohibir la venta y el uso de glifosato.

“Agricultura sustentable”, era uno de los eslogan de Monsanto. “Si es Bayer, es bueno”, la publicidad más famosa de la multinacional alemana. Ambas afirmaciones son refutadas desde hace años por campesinos, académicos críticos y poblaciones afectadas por los agrotóxicos, y esta semana tuvieron otra estocada, cuando otro fallo judicial (tribunales de California) condenaron a Monsanto-Bayer a pagar una cifra histórica (2000 millones de dólares) a Alva y Alberta Pilliod, por el cáncer que sufren al haber manipulado el herbicida glifosato.

El jurado del estado de California determinó que el “diseño” del Roundup (marca comercial de Monsanto) fue la causa principal del daño, confirmó que el químico representa “un peligro importante” para las personas que lo utilizan, afirmó que Monsanto “no proporcionó una advertencia adecuada sobre los riesgos potenciales” y esto representó un factor importante para provocar el daño en la salud de los Pilliod.

El jurado de Estados Unidos determinó que Monsanto diseño, fabricó y distribuyó Roundup de “forma negligente”, afirmó que la compañía sabía (o debía saber) que Roundup era peligroso o que podría provocar daños y no advirtió de forma apropiada. El otro punto clave, que elevó la condena de 2000 millones de dólares, el fallo confirma que Monsanto actuó con “vicio, dolo o mala fe” al poner su herbicida en el mercado y no advertir sobre los riesgos que implicaba.

La primera condena para Monsanto-Bayer sucedió en agosto de 2018, en California. Dewayne Johnson



fue indemnizado con 78 millones de dólares por contraer cáncer en su trabajo como jardinero. El 27 de marzo pasado, un jurado de California condenó a Monsanto-Bayer a pagar 80 millones de dólares por “negligencia”, al haber ocultado los riesgos de su herbicida Roundup. La demanda fue presentada por Edwin Hardeman, un jubilado de la ciudad de Sonoma. Fue la segunda parte del juicio. En la primera, diez días antes, se había concluido que el agrotóxico fue un “factor determinante” en el Linfoma No Hodgkin (cáncer) que se le diagnosticó a Hardeman en 2015.

“El jurado responsabilizó a Monsanto por sus 40 años de conducta delictiva corporativa”, explicaron las abogadas del demandante, Jennifer Moore y Aimee Wagstaff en un comunicado a la prensa. Monsanto acumula, sólo en Estados Unidos, más de 13.000 demandas.

La alemana Bayer, que compró Monsanto en 2018, defiende al glifosato (y otros agrotóxicos que vende) de la misma manera que la compañía estadounidense: niega los cientos de estudios independientes que confirman los efectos en la salud.

El medio alemán Deutsche Welle (DW) tituló: “¿Hasta cuándo aguantará la empresa”. Alertó, con una simple cuenta matemática, que el progreso de los juicios llevará a la quiebra a Bayer, empresa de 150 años de historia.

En 2018, al momento de comprar a Monsanto, el directorio de Bayer recibió el apoyo del 97 por ciento de los accionistas. En abril pasado, en una nueva junta de accionistas, el 55 por ciento de los votos rechazó las propuestas de los ejecutivos de la compañía, liderados por el CEO Werner Baumann. Una muestra de la crisis de la compañía, que perdió casi el 40 por ciento de su valor bursátil desde que adquirió a Monsanto.

En Argentina se aplica glifosato en 28 millones de hectáreas, más de 200 millones de litros cada año. Los campos de soja, maíz y algodón son rociados con el herbicida para que nada crezca, salvo los transgénicos. También se utiliza en cítricos, frutales de pepita (manzana, pera, membrillo), vid, yerba mate, girasol, pasturas, pinos y trigo. A partir del avance transgénico, aumentó geométricamente el uso del glifosato.

El miércoles 15 de mayo, el Superior Tribunal de Justicia de Entre Ríos, máximo tribunal provincial, declaró la inconstitucionalidad del decreto del Gobernador (Gustavo Bordet), que permitía fumigar a solo 100 metros de las escuelas rurales. De esta forma, continua vigente el amparo ambiental que aleja las fumigaciones terrestres a 1000 metros de las escuelas (3000 si son aéreas). El jueves 16 de mayo, la legislatura de Chubut sancionó una ley por la cual prohíbe la producción, venta y uso del glifosato. Es la primera provincia del país en prohibirlo. El diputado José Grazzini, autor del proyecto, destacó que la ley se basa en estudios médicos y científicos.

Entre las empresas que comercializan glifosato en Argentina figuran Monsanto-Bayer, Syngenta-ChemChina, Red Surcos, Atanor, Asociación de Cooperativas Argentinas, Nufram, Agrofina, Nidera, DuPont, YPF y Dow. Las compañías, y sus lobbistas mediáticos, observan con atención los juicios en Estados Unidos. Temen que pueda iniciarse una oleada similar en Argentina.

=====

¿QUIÉN PAGA POR LOS CRÍMENES DE MONSANTO? TODOS LO HACEMOS

Carey Gillam

Un tribunal de los EE. UU. ordenó a Monsanto pagar \$ 80 millones en daños porque ocultaba riesgos de cáncer. Eso es un pequeño consuelo para las víctimas.



Por segunda vez en menos de ocho meses, un jurado de EE. UU. descubrió que décadas de evidencia científica demuestran una clara relación de cáncer con la línea de herbicidas Roundup de mayor venta de Monsanto, que son ampliamente utilizados por consumidores y agricultores. Además, dos veces los jurados han determinado que los propios registros internos de la compañía muestran que Monsanto ha manipulado intencionalmente el registro público para ocultar los riesgos de cáncer. Ambos jurados encontraron que los daños punitivos estaban justificados porque el encubrimiento de los riesgos de cáncer por parte de la compañía era tan grave.

Los jurados observaron evidencias de que Monsanto tiene artículos científicos escritos por “escritores fantasmas”, quienes trataron de silenciar a los científicos; que la empresa rechazó las pruebas independientes del gobierno y se acomodó ante los reguladores para obtener revisiones de seguridad favorables del glifosato, el ingrediente activo de Roundup.

Incluso el juez de distrito de Estados Unidos, Vince Chhabria, que supervisó el juicio de San Francisco que concluyó el miércoles, y que fijó una suma de 80,2 millones de dólares por daños, tuvo palabras duras para Monsanto. Chhabria dijo que había “muchas evidencias” que muestran que los herbicidas de la compañía podrían causar cáncer. También dijo que había “una gran cantidad de evidencia de que Monsanto no ha tomado un enfoque responsable y objetivo de la seguridad de su producto ... y no le preocupa especialmente si su producto en realidad está causando cáncer a las personas, en cambio se centra en manipular la opinión pública y socavando a cualquier persona que plantee preocupaciones genuinas y legítimas sobre el tema”.

El nuevo propietario de Monsanto, la compañía farmacéutica alemana Bayer, afirma que los jurados y jueces están equivocados; la evidencia de un riesgo de cáncer no es válida; la evidencia de mala conducta corporativa es mal entendida y fuera de contexto; y que la empresa, en última instancia, prevalecerá.

Mientras tanto, los críticos de Monsanto están celebrando las victorias y cuentan con más casos, mientras se inicia un tercer juicio y hay más de 11 mil demandantes adicionales esperando su turno. Además, un número creciente de comunidades y empresas se están alejando del uso de los herbicidas de Monsanto. Y los inversionistas están castigando a Bayer, lo que lleva a los precios de las acciones a un mínimo de siete años el jueves.

El analista de Susquehanna Financial Group, Tom Claps, advirtió a los accionistas que se preparen para un acuerdo global de entre 2.500 y 4.500 millones de dólares. “No creemos que [Monsanto] pierda todos los juicios, pero sí creemos que podrían perder una mayoría significativa”, dijo el analista a The Guardian.

Tras las recientes victorias en la corte, algunos han aclamado la idea de que a Monsanto finalmente se le está obligando a pagar por presuntas irregularidades. Pero la empresa fue vendida a Bayer el verano pasado por 63 mil millones de dólares. Esto ocurrió justo antes de que empezaran los juicios que relacionan el cáncer con el herbicida Roundup, y los ejecutivos de Monsanto pudieron alejarse del desastre legal, y con las manos llenas. Por ejemplo, el paquete de salida del presidente de Monsanto, Hugh Grant, le permitió ganar 32 millones de dólares.

En medio del alboroto de las peleas en la sala de audiencias, surge un problema mayor: el impulso de Monsanto para utilizar herbicidas de glifosato fue tan generalizados, que ahora se encuentran rastros del herbicida en nuestros alimentos e incluso en nuestros fluidos corporales. Este es solo un ejemplo de cómo varios gigantes corporativos están creando problemas de largo plazo en la salud en los seres humanos y el ambiente, en todo el mundo. Monsanto y sus hermanos han apuntado a los agricultores en particular como un mercado crítico para sus herbicidas, fungicidas e insecticidas, y ahora muchos agricultores alrededor del mundo creen que no pueden cultivar sin ellos.

Los estudios demuestran que junto con el incremento de enfermedades en las personas, estos pesticidas



impulsados por Bayer y Monsanto, DowDuPont y otros actores corporativos, ponen en peligro la vida silvestre, la salud del suelo, la calidad del agua y la sostenibilidad a largo plazo de la producción de alimentos. Sin embargo, los reguladores han permitido que estas corporaciones combinen fuerzas, haciéndolas cada vez más poderosas y más capaces de dirigir políticas públicas que favorecen sus intereses.

El senador de Massachusetts Elizabeth Warren esta semana dijo que se deben tomar medidas para debilitar parte de ese poder. Ella anunció el miércoles un plan para dividir las grandes empresas agrícolas y trabajar en contra del tipo de captura corporativa de Washington que hemos visto en los últimos años.

Es un paso sólido en la dirección correcta. Pero no puede deshacer el sufrimiento de las víctimas del cáncer, ni transformar fácilmente un paisaje profundamente contaminado para crear un futuro más saludable y liberarnos de las cadenas de un sistema agrícola que depende de los pesticidas.

Y mientras que Bayer puede repartir unos miles de millones de dólares en daños, ¿a quién se le está pagando realmente?

Todos nosotros.

Carey Gillam es periodista, escritora e investigadora sobre temas de interés público para la organización US Right to Know, un grupo sin fines de lucro de investigación sobre la industria alimentaria

Nota: la última sentencia contra Monsanto en Tribunales de Estados Unidos determinaron que la multinacional debe pagar dos mil millones de dólares a un matrimonio que utilizaba Roundup el nombre comercial con que Monsanto vende el glifosato), porque la empresa actuó con “negligencia”, al ocultar las consecuencias de su producto, a pesar de existir más de 830 trabajos científicos que confirman su nocividad.